

# La promoción y el desarrollo de la gente



*En La Rioja, durante el Seminario de Formación Teológica, conversamos con el Obispo Jesús Olmedo, religioso claretiano, que hace varios años vive en la Puna y la Quebrada jujeña. Allí junto a sus hermanos, religiosas y laicos realiza una inmensa tarea, comprometida con la sufrida vida de los pobladores de la Prelatura de Humahuaca.*

- Tiempo Latinoamericano: Cuáles fueron las opciones que se plantearon al asumir el gobierno de la Prelatura?

- Mons. Jesús Olmedo: Nosotros las opciones ya las teníamos definidas en las dos Asambleas que habíamos hecho a lo largo de los 25 años. Y las tenemos muy claritas. Una es la de motivar, incentivar y capacitar la formación de agentes evangelizadores en todos los aspectos: animadores, celebradores de la Palabra, catequistas, promotores. A esto dedicamos muchos recursos, tiempo y personas.

La otra opción es la de la promoción humana. Tenemos también una fundación llamada OCLADE (Obra Claretiana para el Desarrollo) que es la que canaliza y organiza todo el tema de la promoción, que no quiere decir que sea exclusiva de esta área pastoral. La tercera opción es crear un sentido

de comunidad con distintas formas: la zona rural, las áreas naturales de campaña (que pueden darle más polenta para que sean comunidades iluminadas desde la Palabra), la zona urbana grande donde se aspira a ir creando espacios en los barrios y en las Parroquias urbanas grandes ir creando todo lo que son los consejos pastorales y la participación del laicado. Estos serían los tres rieles.

Justamente este año, comenzamos con la preparación de la tercera Asamblea que ha empezado con un acercamiento a la realidad. A través de una encuesta familiar, hemos hecho el 22% de las familias de la prelatura, que nos dará un diagnóstico de acercamiento a la realidad. No ha sido una cosa fría. Hemos intentado que se participe lo más posible para que a través de esa metodología ellos se acerquen

a esa realidad concreta. Ahora estamos en la etapa, hasta abril, de lo que es el "sondeo de opiniones", esto es evaluar y opinar sobre toda la actividad pastoral de la prelatura.

No sólo se hace a nivel interno, de los que participan de la pastoral sino también hemos dado cauce a las instituciones civiles y a todo el que quiera. Con el resultado de estos datos se hacen las Asambleas Parroquiales, donde entran las zonas rurales y urbanas de cada parroquia. En junio tenemos fecha tope para hacer la Asamblea prelaticia donde vamos a realizar, con esta realidad que ha cambiado y esta revisión a la luz de la Palabra, revisar nuestra acción pastoral. Vamos a marcar líneas y revisar todo.

-T.L.: Algunas personas ponen todavía en cuestión la pastoral de las CEBs.

**Parejas Sacordotales**

Están en crisis, hay que modificarlas, cómo ves el tema?

-J. O.: Yo veo que es un levadura muy importante dentro de la Iglesia. Es lo de siempre, lo que es social, lo que es acercarse a la realidad; lo que es participación del pueblo siempre da miedo porque se pierden espacios de poder, se tiene más conflicto porque en la medida en que la Iglesia se acerca a la realidad no es tan cómodo como manejarse en la sacristía, pero yo creo que es fundamental. Lo importante es crear un sentido participativo de la gente en distintas formas (rural-urbana) donde se parta de la realidad y un compromiso para que realmente el Evangelio y la fe llegue realmente a tocar y a impregnar un poquito al hombre y a su entorno.

-T.L.: Considerando el alto porcentaje de población con raíces culturales andinas, creés que la Iglesia de Humahuaca da pasos a la inculturación?

-J.O.: Por parte nuestra, es decir, de la dirigencia de la Iglesia, hay una actitud hacia eso. Encontramos un poco de resistencia en la gente. En la zona nuestra el tema cultural está bastante híbrido, mucho nuestra gente ha emigrado mucho hacia la ciudad por trabajo (el 35% emigra temporariamente). Después ha habido una invasión de la cultura adveniente. Entonces es como que la gente tiene un poco de miedo. En otros tiempos la Iglesia a este tema lo anuló, por eso también creemos que nosotros no debemos imponerlo, sí estimularlo, promoverlo e incentivarlo. Se vive mucho más en la zona interna. Es más fácil cuando es la incorporación de signos, lenguaje, de celebraciones, esto se acepta más fácil pero cuando hace a la identidad, a que sos "coya" hay más resistencia.

-T. L.: Y qué tipo de diálogo hay al respecto con la propia religión tradicional de estos pueblos?

-J. O.: Acá te doy mi postura. Hay posturas que dicen que hay que anular todo lo posterior y volver de nuevo a la religión ancestral. Es una postura que promueven grupos aborígenes, que de grupos aborígenes tienen poco. Viven el cuento del aborígen, desde centros urbanos conectados con organismos internacionales, van de vez en cuando y largan ese discurso. Esto es opinión mía. Después hay otro grupo que es la revés. Pero la realidad es

que hay una religión ancestral que está expresada en muchas vivencias de nuestra gente y que hay una historia que ha impregnado con barniz o sin barniz o que se ha profundizado más y que ha hecho una síntesis. A veces se expresan valores con signos cristianos y otras con una religiosidad mucho más anterior. Nosotros tratamos de llevarla de la mano y no negar la realidad. Estas dos posturas extremas no corresponden. La historia ha pasado y eso es parte de la historia.

-T.L.: Los economistas dicen que la provincia de Jujuy fué la que más creció en su PBI y además hay que sumarle la gran emigración que exporta. Esto sería decir que en Jujuy hay menos gente para repartirse "más torta". Cómo ves este tema?

-J. O.: Yo no tengo los últimos datos, pero en Jujuy y en el interior el fenómeno de la emigración lo vemos. Hay una emigración externa e interna. Tenemos el fenómeno de los tres pueblos grandes, que están sobre la ruta 9, Humahuaca, Abrapampa y La Quiaca que han crecido enormemente. La gente del interior se ha venido allí y está ahí al "coquete" porque no hay trabajo. Mucha gente ha emigrado hacia la capital, en los barrios aldeaños de Jujuy hay mucha gente de la zona, otros lo han hecho hacia Buenos Aires.

Con respecto al PBI, no sé si ha crecido. Se han cerrado las fuentes mineras, no quedó nada, la única que quedó a medias es la Mina Aguilar y se está abriendo Piriquitas, que hasta el año que viene no va a funcionar. El tema del ferrocarril mató al comercio y toda la zona fronteriza de La Quiaca está cerrada. Altos Hornos Zapla se viene abajo y el mineral lo traen de Chile. Los ingenios están muertos. La empresa privada, trabajo, etc., cada vez más bajoneado. Así que no se ve.

-T.L.: Cuál es tu postura al respecto de los graves problemas sociales que está atravesando la población de Jujuy?

-J.O.: La postura nuestra es gritar lo que podemos, patear lo que podemos para decir que eso es malo, en una actitud de colaboración para subsanar la población siempre y cuando no veamos intereses personales o partidarios, intereses mezquinos. Uno sabe que no puede revertir en este momento la política económica, ya que viene impuesta. Patear contra eso

*Una de las preocupaciones fundamentales de los Claretianos en la Prelatura de Humahuaca ha sido, sin duda alguna, la promoción humana y el desarrollo integral de su gente. Las condiciones sociales y económicas de la Quebrada y la Puna, exigían una toma de postura y una respuesta clara de la Iglesia y de los Misioneros.*

*(Los Claretianos y la lucha por la Justicia en la Prelatura de Humahuaca. Jesús Olmedo. Pág. 131)*

no se puede. Hay que patear para que no haya impunidad en las provincias, contra el choreo descarado en esas provincias, por los pocos fondos que llegan, que colaboremos para que lleguen. Siempre dejando bien claro que esta política es inhumana.

-T.L.: Finalmente, con respecto a los 20 años del Martirio de Mons. Angelelli, qué nos podrías decir?

-J.O.: Yo me identifico mucho con él, ya que es un hombre que quiso vivir el Concilio, que significa la renovación en la Iglesia. Siento como él, no tanto como un "perro con pulgas", pero siento que a veces uno se siente incómodo a su alrededor. A mí me tocó vivir la experiencia del Concilio, tal vez hoy esté más apaciguado. Las generaciones nuevas de sacerdotes no la viven con tanta fuerza como nosotros. Tuvi- mos muy buena gente, vivimos eso como una gran ilusión, un gran cambio.

Juanca Stauber